

Unidad: Condición necesaria para la derrota de la Junta. Reflexiones en torno a la Conferencia de la Internacional Socialista sobre el futuro de Chile

Almeyda, Clodomiro

Clodomiro Almeyda: Secretario General de la Unidad Popular, ex-Ministro de Relaciones Exteriores de Chile.

Durante los días 29, 30 y 31 de agosto pasado, se realizó en Rotterdam, Holanda, la Conferencia Internacional Socialista acerca de las perspectivas futuras de Chile. Este evento fue organizado por la Internacional Socialista y asistieron a él, representantes de dieciséis partidos afiliados, de la Unión Internacional de Jóvenes Socialistas y de la Confederación de Partidos Socialistas de la Comunidad Europea, y observadores invitados de la Confederación Obrera de Sindicatos Libres, como asimismo por la parte chilena, una delegación de la Dirección en el Exterior de la Unidad Popular y de cada uno de los seis partidos que la integran (Partido Socialista de Chile, Partido Comunista de Chile, Partido Radical, Partido MAPU, Partido MAPU Obrero y Campesino e Izquierda Cristiana). Participó también como invitada una delegación del Comité Exterior de la Central Unica de Trabajadores de Chile.

A la conferencia fue invitado también el Partido Demócrata Cristiano, en su condición de fuerza opositora democrática a la Junta, hoy día disuelto en Chile por disposición del gobierno. El P.D.C. no asistió a la conferencia, aunque excusó su inasistencia, saludó su realización y envió a ella un documento político expresivo de sus puntos de vista para apreciar la situación chilena.

La conferencia fue abierta con una auspiciosa intervención de saludo y de enunciación de propósitos del presidente de la Internacional Socialista Willy Brandt, y fue clausurada con un elocuente y solidario discurso del Primer Ministro de Holanda.

Durante sus debates participaron representantes de todos los partidos de la Unidad Popular y de las diversas organizaciones asistentes en un clima de excepcional fraternidad y libertad, en el común propósito de conocer y ayudar al pueblo de Chile en su lucha por recuperar para nuestro país la democracia y la libertad y abrir el camino hacia el socialismo.

La Solidaridad

La conferencia representó un acontecimiento de gran significación desde diferentes puntos de vista.

Lejos de disminuir y desgastarse con el transcurso del tiempo, el movimiento mundial de solidaridad con Chile mantiene hasta ahora su fuerza y vigor, presionando sobre los gobiernos e influyendo sobre los organismos internacionales, especialmente las Naciones Unidas, ese movimiento ha logrado progresivamente aislar a la junta fascista dentro del concierto de las naciones, dificultar con ello la realización de sus políticas y debilitarla internamente, facilitando con ello la lucha de las fuerzas democráticas.

Ello es consecuencia de varios factores. Entre otros, del carácter especialmente brutal y provocativo de la acción fascista en Chile, iniciada nada menos que con el bombardeo aéreo del Palacio de Gobierno y con el asesinato del presidente Allende, seguida de una violenta represión y de una destrucción inmisericorde de toda la institucionalidad democrática del país. Estos hechos adquieren un especial relieve, si se advierte - como lo advirtió la opinión pública mundial -, que este proceso se desarrolló en una sociedad que se enorgullecía con razón, de vivir la democracia intensamente, como producto de más de cien años de vigencia de instituciones parlamentarias y de hábitos políticos que reflejaban la creciente influencia del pueblo organizado y de sus trabajadores en la vida nacional. Si lo ocurrido en Chile hubiera pasado en cualquier otro país del Tercer Mundo, o incluso en otro país de América Latina, no habría tenido la repercusión internacional que alcanzó el acontecimiento en nuestro país. La gravedad de lo ocurrido en Chile desde el punto de vista de los demócratas, sólo puede realmente apreciarse en el contexto de la propia historia de Chile y no puede por tanto asimilarse a otras experiencias fascistas acontecidas en otros escenarios aparentemente semejantes. Y la opinión pública mundial se ha percatado intuitivamente de esta circunstancia y ha reaccionado frente al fascismo chileno en una forma que evidencia el valor que se le asignaba a la democracia chilena, como

una de las creaciones políticas más promisorias que se había generado en los países en desarrollo.

Este fenómeno cobra mayor fuerza, sí se repara en que el golpe fascista interrumpió violenta y salvajemente una empresa política ambiciosa y apasionante, como era el intento de iniciar la construcción del socialismo en un país dependiente, en un marco de democracia, pluralismo y libertad, como acostumbraba decirlo el presidente Allende. Es evidente que la fascinación que este ensayo produjo especialmente entre los demócratas y fuerzas progresistas de Occidente, explica la reacción de ellos frente al golpe fascista, como bien lo demuestra la solidaridad manifestada hacia Chile en la conferencia que comentamos por los partidos socialistas y socialdemócratas occidentales.

También ayuda a comprender la permanencia y la fuerza del movimiento de solidaridad con Chile reflejado en la conferencia, el trabajo persistente, organizado y unitario de los antifascistas chilenos en el exilio - particularmente alrededor de la Unidad Popular -, para movilizar a las fuerzas sociales, políticas e ideológicas que eran potencialmente sus aliados. La experiencia del movimiento de solidaridad con Chile demuestra el alto grado de internacionalización de las preocupaciones políticas en el mundo contemporáneo, el alto nivel de conciencia política de los pueblos del mundo, y su sensibilidad especial para reaccionar activamente contra el fascismo, factores políticos todos profundamente esperanzadores, que evidencian, como lo demostró también el movimiento de solidaridad con el Vietnam, que el carácter internacionalista de las fuerzas progresistas del mundo contemporáneo, en especial aquellos inspirados en el socialismo, pese a todo lo que se diga, constituye una enorme reserva en favor de los pueblos, que si es posible movilizarla, se convierte en una fuerza decisiva y determinante en el curso de los procesos políticos internacionales e incluso internos de cada país. Es claro que para que esas potencialidades se actualicen, es necesario que haya un elemento, una fuerza movilizadora. Y en este caso, ese papel, a nuestro juicio, lo hemos jugado, en parte importante al menos, los propios antifascistas chilenos en el exilio, a través de nuestro organizado y unitario trabajo político de promoción de la solidaridad con nuestro heroico y sufrido pueblo.

También nos parece importante destacar el hecho de que el objetivo central de la conferencia hubiera sido su preocupación por el futuro de Chile. Esta circunstancia muestra a nuestro juicio que estamos en presencia, en el caso del movimiento de solidaridad con Chile, no de un mero movimiento de solidaridad con la lucha antifascista de los chilenos, sino de algo más profundo, de un verdadero interés

por cooperar y ayudar también a la reconstrucción de la democracia en Chile, una vez derribado el fascismo; de un ánimo de hacer suyos también nuestros proyectos futuros para edificar en nuestra patria una sociedad más justa y más libre, enrumbada hacia el socialismo. Hay en esto una realidad extraordinariamente importante para el futuro democrático de Chile. Se presentarán posibilidades de poner en acción toda esa simpatía creada alrededor de nuestro pueblo y de su lucha, en favor de una cooperación política y económica que puede ser importantísima, para ayudar a los demócratas chilenos a superar los gravísimos problemas de toda índole que deberán enfrentar mañana, para lo cual la solidaridad y la cooperación internacional será determinante.

Creo que en buena parte se ha desarrollado esta favorable disposición de cooperar con los chilenos en la reconstrucción de su patria, como una respuesta o reacción, frente al hecho ya conocido de todo el mundo, de la decisiva participación que el imperialismo americano, tuvo en crear condiciones favorables para el éxito de la subversión fascista. Hay latente en todo esto una intencionalidad en los demócratas del mundo, de hacer en el futuro por Chile lo que no se hizo, no se quiso o no se pudo hacer, cuando el imperialismo bloqueaba financieramente al gobierno del presidente Allende, alimentaba económicamente a sus opositores e inducía a los militares a la subversión.

Las Propias Afirmaciones

Desde el punto de vista de los partidos de la Internacional Socialista, creo que el encuentro de Rotterdam fue importante para que nos conocieran a los antifascistas chilenos, más y mejor.

Nos parece que quedó en claro para ellos la profundidad del consenso entre asuntos fundamentales sobre el futuro de Chile que se ha logrado entre los distintos partidos integrantes de la Unidad Popular y que constituye la mejor garantía para nuestro pueblo de su futuro.

Como lo expresara en mi intervención en la conferencia, presentando a la Unidad Popular a los partidos invitantes: "Esta unidad, que colocó en la misma barricada de lucha a marxistas, cristianos y racionalistas, a socialistas, comunistas, radicales y católicos de avanzada, en un resultado característico de la evolución política chilena, es un indicador de la madurez política de nuestro pueblo, fue la razón esencial que hizo posible su victoria con Salvador Allende, y ampliada a todos los sectores antifascistas será esta unidad condición necesaria para la derrota de la

junta, y luego, la llave maestra que nos permitirá reconstruir la democracia con perspectivas socialistas.

"Esta unidad, que quizás extrañe a ojos extranjeros, es un producto auténtico y típico de nuestra historia - nos diferencia a los chilenos de otras situaciones sociales en América Latina y en otras partes del Tercer Mundo, donde las fuerzas progresistas y populares se encuentran desgraciadamente divididas -, y constituye por lo tanto una de nuestras máximas y más preciadas conquistas históricas; la cuidamos como la niña de nuestros ojos, y nada ni nadie podrá romperla, porque esta unidad es el instrumento más precioso y eficaz de que disponemos para destruir al fascismo, y para después crear una nueva democracia que abra el camino hacia el socialismo.

"Esta unidad de las fuerzas populares que resulta de nuestra historia, no excluye las diferencias entre nosotros, las discusiones con relación a muchas cuestiones difíciles de resolver, y los énfasis y matices diversos para enfocar la realidad.

"Pero esta diversidad, este pluralismo, lejos de debilitarnos, nos enriquece, demostrando así en los hechos, que practicamos el pluralismo y la democracia y que no tememos a la libertad, como lo demostró por lo demás en la práctica la incondicional fidelidad del presidente Allende durante su gobierno a esa democracia y a esa libertad".

Las intervenciones que a nombre del conjunto de todos los partidos de la Unidad Popular hicieron los encargados de diseñar los aspectos político-institucionales, económicos e internacionales, de nuestro proyecto político, creo que contribuyeron muy positivamente a que nuestros invitados e interlocutores pudieran adentrarse en los propósitos que nos animan, y así puedan también con mayor conciencia e interés, apoyarnos en nuestra lucha.

También creo que la conferencia sirvió para poner de manifiesto ante sus participantes algunos rasgos de nuestro pensamiento político que a veces quizás se ignoren o desfiguren. Me refiero al carácter abierto, autocrítico, receptivo y unitario, de nuestros planteamientos. Aludiendo a estos aspectos, expresé en mi ya citada intervención: "Sin embargo, no veneramos incondicionalmente el pasado. Sabemos que hemos cometido errores en nuestra actuación política durante el gobierno de la Unidad Popular. El primero de todos, y hay consenso general al respecto, es no haber estado más unidos de lo que lo estuvimos, no haber trabajado los partidos más estrechamente ligados entre sí, no haber sido capaces de traducir

esta alianza de partidos, en una dirección política única del proceso revolucionario para constituir en la práctica una sola fuerza dirigente de la revolución. Las desinteligencias y falta de coordinación entre nosotros, debilitaron considerablemente nuestra fuerza y facilitaron la tarea del fascismo.

"Por eso, hemos salido de nuestra experiencia más convencidos que nunca que hay que profundizar y ampliar la unidad y el consenso de las fuerzas populares.

"No somos inmovilistas ni rutinarios, no creemos que la forma actual que reviste la organización de la Unidad Popular sea la definitiva. Buscamos con ahínco nuevas formas de unidad que permitan elevarla a nuevos niveles de consenso y de concierto en la acción, de mayor racionalidad y eficacia práctica.

"No somos sectarios. No nos creemos poseedores de la verdad absoluta. Hemos llamado y estamos convocando a todos los antifascistas chilenos a unirse junto a nosotros, sin plantear de antemano preeminencias dogmáticas, seguros de que la práctica y la historia favorecerán en definitiva a quienes interpreten mejor las aspiraciones de nuestro pueblo".

Por último quisiera remarcar en este orden de cosas, el énfasis que en los debates pusimos, para condenar todas las eventuales salidas a la crisis provocada por el fascismo en Chile, sobre la base de soluciones comprometidas y divisionistas. Comprendemos realísimamente que el esfuerzo por liberarnos del fascismo exige acuerdos, transacciones y pausas. Que todo no se puede conseguir de inmediato. El caso de España es aleccionador. Pero que quede en claro. Nos oponemos tenaz, absoluta y tajantemente a ninguna componenda o compromiso con los militares fascistas que promovieron y ejecutaron el golpe y que ahora tienen sus manos teñidas con la sangre de decenas de miles de chilenos. Creemos por el contrario, que no habrá nunca en el futuro verdadera democracia en Chile, si esta democracia no se define como una democracia antifascista, que no sólo castigue a los responsables de la tragedia que ha vivido nuestro pueblo, sino también que asegure para siempre que esos hechos no podrán repetirse jamás.

Tampoco queremos que nuestra liberación se hipoteque a intereses objetivos extranacionales, dirigidos a mantener a toda costa el predominio de los intereses y fuerzas conservadoras - ligadas estrechamente al imperialismo -. Elemento decisivo en esta estrategia pseudo-democrática, es la división de las fuerzas populares antifascistas, sobre la base de consideraciones ideologizantes y de motivaciones exógenas que nada tienen que ver con nuestro pueblo y nuestra

historia. Felizmente los chilenos hemos aprendido mucho en estos últimos años y la lección que la experiencia nos arroja es la necesidad de una mayor y más profunda unidad, y no la de nuevas y artificiales divisiones.

Conclusiones

Nos pareció a todos los participantes chilenos, que la conferencia significó una experiencia nueva y promisoría para la Internacional Socialista. Nueva desde luego, por el hecho de que nunca el futuro de un país y la lucha de su pueblo, había sido objeto de la convocatoria de un torneo especial para dialogar con sus representantes, conocerlos mejor y fundamentar más seriamente con posterioridad el esfuerzo por solidarizar con él. Nueva, también, porque creo que nunca personeros de un Partido Comunista, habían participado en un evento realizado dentro de la estructura de trabajo de la Internacional. Promisoria, porque creo que esta iniciativa abre todo un camino para las actividades de la Internacional que les permitirán ligarse en el futuro, más estrechamente, con los pueblos del Tercer Mundo, y en especial, los de América Latina, en un común propósito de libertad, democracia y justicia.

Ha recogido la conferencia, las mejores y viejas tradiciones internacionalistas del socialismo europeo y es, por tanto, la línea de trabajo que se ha iniciado con ello, una excelente oportunidad para reactualizar esas tradiciones y proyectarlas hacia el futuro, con vistas a apoyar y fortalecer a los movimientos populares antiimperialistas y antifascistas del mundo en desarrollo, que se orientan hacia el socialismo.